

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XXXVIII

MARTES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1886

NUM. 222

EDITORIAL

HUELGA DE CAPITALES.

Hé ahí el significativo epigrafe, con que nuestro colega *El Comercio* del día 22 del corriente, se ocupa en dar cuenta de lo que manifiestan periódicos de la Península, respecto á la enorme cantidad de más de mil millones de reales que tenía de existencia, sin aplicación, el *Banco de España*, procedente de depósitos y cuentas corrientes.

Son muy atendibles, en efecto, las consideraciones que se hacen para estimar tan anormal situación económica en los negocios, cuando tantos ofrece la industria y el comercio reproductivos, para dar un seguro empleo á tan considerable masa de capital, en los elementos diversos de explotación que presenta y ofrece nuestra patria; y digno es, por cierto, el asunto, de ocupar en sus tareas cotidianas, á la prensa, exparciendo la luz verdadera entre la generalidad de las masas, para que entre ellas alcancen desarrollo efectivo, las ideas económicas, en las que, si mucho ha progresado la ciencia, presentándose, sin embargo, en considerable atraso las costumbres públicas, en tan interesante materia social.

El capital, el numerario acumulado, constituye el factor de más potencia, para beneficiar la producción, tanto en la industria, de la que es inseparable y obligado, como en todo género de especulaciones y empresas mercantiles.

Los economistas más distinguidos, le señala cuatro modos especiales de producir tales mejoramientos:

1.° Multiplicando los empleos del trabajador.

2.° Disminuyendo la intensidad del trabajo.

3.° Aumentando los productos.

4.° Perfeccionándolos.

Y explica esa teoría de la manera siguiente: «*Multiplica los empleos del trabajador*, porque, no funcionando el *capital* por sí mismo, cada aplicación de él necesita una nueva aplicación de la fuerza y la inteligencia del hombre. Así, por ejemplo, se emplean más brazos en la locomoción hoy que se hace por el vapor y la fuerza animal, que cuando se verificaba llevando el portador á cuestas las mercancías.»

«*Disminuye la intensidad del trabajo*, porque auxiliándole en la producción, el *capital* se encarga de una parte más ó menos grande de la tarea que el trabajo debía desempeñar. Así se trabaja menos para preparar una fanega de tierra á la siembra cuando se labra con el arado, que cuando se remueve con un palo puntiagudo, como hacen los salvajes.»

«*Aumenta los productos*, porque, sin el *capital*, no podría obtenerse la mayor parte de los que, gracias á su ayuda, adquirimos. No cogieramos el trigo, en los países donde no se cria espontáneamente, sin tener de antemano semilla, no cortaríamos un árbol ni haríamos con él una mesa, sin poseer antes una hacha, una sierra, etc. etc.»

«*Perfecciona los productos*, porque les comunica cualidades y formas de

que el trabajo por sí solo, no hubiese podido dotarlos nunca. El algodón, por ejemplo, podría hilarse á mano, como se hacia hasta los últimos tercios del siglo pasado; pero con las máquinas inventadas por Arkwright, además de hilarse una cantidad mil veces mayor que con el huso común, se obtiene un hilo de una finura é igualdad que no era posible lograr con este instrumento.»

Tales son los efectos favorables, más inmediatos, de la intervención de capital en las operaciones productivas, y creemos que ellos basten para que todos puedan juzgar de la importancia é influencia que él tiene en el desarrollo de la industria, así como en las condiciones de civilización de un pueblo, acerca de lo cual, afirma Bastiat, y aceptamos sin reserva, tan ilustrada opinión, «que el progreso de la humanidad, coincide con la rápida formación de los capitales,» pues, en efecto, todo nuevo *capital*, supone un obstáculo de la naturaleza vencida, una fuerza física domada, una disminución de esfuerzo y de sufrimiento por parte del hombre, ó lo que es lo mismo, un aumento de sus gozos, una satisfacción más amplia de sus necesidades.

Baudrillard, también «sostiene que la cantidad de *capital*, y no la de *riqueza* es la que determina el estado de civilización de un país cualquiera; porque la riqueza acumulada bajo diversas formas no significa más que la economía de las generaciones pasadas, mientras que el *capital* atestigua la actividad de la generación presente. Con grandes riquezas un pueblo puede vivir en el ocio y el embrutecimiento; los *grandes capitales*, son una prueba de laboriosidad y de inteligencia.»

Y por último, Mr. Coquelin observa, «que conforme el *capital* aumenta, la industria se abre nuevas vías y aún en la ya conocida procede de una manera más amplia y más provechosa. Compárese sinó, bajo este punto de vista, la situación de la Inglaterra y los Estados Unidos, tan ricos en capitales, con la de la mayor parte de los pueblos del continente europeo, tan desprovistos generalmente de ellos. El espíritu de empresa es activa en la primera de las naciones citadas, más aun en la segunda; la agricultura y la industria manufacturera cuentan allí con los mejores instrumentos que se conocen, el trabajo opera en las mejores condiciones posibles, y los sudores del hombre, sus aptitudes, sus conocimientos, no se emplean nunca inútilmente.»

«¿Qué más gráficamente puede describirse la importancia y resultados del *capital*, cuando auxilia á todo género de producciones? Las sencillas, y podemos decir rudimentarias ideas que dejamos consignadas, lo dicen todo elocuente y completamente, y ancho campo proporcionan ellas para alcanzar por su estudio, la ilustración que se necesita desarrollar entre el público en general, acerca de la importante materia que ante él conviene propagar y desarrollar con todo acierto.»

En el artículo próximo, aún expon-dremos acerca del tema propuesto, algunas otras consideraciones.

EXTERIOR

CARTAS DE ORIENTE.

Recepción del Ministro de España.—Disturbios en Salónica.—El ejército búlgaro.—Movimientos de la escuadra inglesa.—Rusia y Turquía.—La cuestión de Bulgaria.—El Rey Juan de Abisinia.—El Príncipe Constantino.—El Montenegro.—La Asamblea búlgara.—Los restos del Almirante Howard-Baja.—Ceremonia religiosa.

Constantinopla, 31 de julio.

El 28 del corriente fué recibido en Audiencia solemne el nuevo representante de España, señor Crespo, con el personal de la Legación y del Consulado de Constantinopla al palacio de Yildiz en tres carruajes de la corte, que vinieron á buscarle al hotel de Luxemburgo con Galib Bey, segundo introductor de Embajadores.

El *Stambul*, dando cuenta circunstanciada de esta recepción, dice que el Ministro de España y su personal fueron recibidos en Yildiz por el Ministro de Negocios extranjeros, Said-Baja, y Munir-Baja dragomán del Diván Imperial, los cuales, como Mahomet-Baja, cuñado del Sultán, y otros personajes de Palacio, llevaban grandes cruces españolas, luciendo el Sultán el Toison de Oro.

Después de los refrescos de costumbre, subiendo la Legación á las habitaciones de S. M., el señor Crespo pronunció un breve discurso, dando al Sultán las seguridades de que el Gobierno de la Reina Regente se esforzará por mantener las cordiales relaciones ya existentes entre las dos naciones. El Ministro presentó también las cartas que anunciaban el natalicio del Rey, y aprovechó la ocasión para dar gracias al Sultán por sus sentimientos hacia nuestra familia Real, terminando su discurso con felicitarse al verse representando de nuevo á España cerca de la Sublime Puerta.

El Sultán, que estaba rodeado de su corte, y que escuchó la traducción de este discurso, hecha por Said-Baja, respondió también, sirviéndole de intérprete el mismo Ministro de Negocios extranjeros, de la manera más benévola para la Reina, la España y su representante.

Tuvo lugar después la presentación del nuevo secretario, señor Entrala, del agregado diplomático, hijo del señor Crespo, y del cónsul señor Zugasti, que con el señor Lapazaram, el dragomán señor Cigallo y el joven de lenguas señor Ortega Morrejón acompañaban á nuestro representante.

Después de una semana de atonía política, la que hoy concluye no ha dejado de ofrecer emociones.

Fueron causadas las primeras por disturbios ocurridos en Salónica, teniendo origen en haberse suspendido el licenciamiento de los *reedís*, reservas turcas, á causa de la aparición de algunas bandas de búlgaros, que con carácter político ó de bandidos se presentaron en Macedonia.

En General de este ejército, Eyoub-Baja, y las autoridades supremas de Salónica habían logrado de la Sublime Puerta esta suspensión, nada agradable para los que deseaban volver al seno de sus familias, y que habían visto ya reembarcarse hacia días para el Asia á miles de sus compañeros.

El domingo este descontento estalló en manifestaciones, abandonando algunos las armas en los cuarteles y formando grupos tumultuosos delante de los edificios públicos y el *conac* ó palacio del Gobernador.

Reprimidos los desórdenes, no sin alguna efusión de sangre, Salónica volvió á su calma, aunque deje que desear el estado del resto de Macedonia. El licenciamiento de los *reedís* continuará, sustituyéndolos el Gobierno turco por fuerzas del ejército regular.

Este llamado el Nieham, cuenta 150.000 buenos soldados, y como la primera reserva activa, compuesta de 60.000 hombres, sigue bajo las armas, el Imperio puede contar con 200.000 hombres de buenas tropas, habiéndose aumentado la caballería y la artillería,

que no guardaban la debida proporción con la infantería turca.

Después de los acontecimientos de Salónica, la otra novedad de la semana han sido los movimientos de la poderosa escuadra inglesa mandada á los Dardanelos y á cuya reunión sirvieron de pretexto los sucesos de Grecia. Varios oficiales británicos han visitado la isla de Metelin, y no faltan temores de que lo hecho por Rusia en Batoum dé pretexto á Inglaterra para considerarse desligada de la cláusula del tratado de Berlín, que cierra á los buques de guerra los pasos de Marmora y el Bósforo.

Ya se dice que algunos acorazados han llegado á Besika y otros ocupan las aguas de Meselin. Pero mientras el Gabinete Salisbury no se sienta fuerte con el apoyo del Parlamento, es difícil abra de nuevo la cuestión de Oriente.

En cambio se han calmado los temores de conflictos entre Turquía y Rusia. Después de las distinciones hechas por el Sultán al Almirante de la flota moscovita del Mediterráneo, el Embajador Nelidoff tuvo el domingo larga y cordial entrevista con S. M., á quien entregó una carta del Czar, en la cual renueva éste sus protestas de amistad entre los dos imperios.

Sé que se habló largamente de la cuestión de Bulgaria, expresando el enviado ruso la necesidad de que la actitud de la Puerta evitase que el Príncipe Alejandro, faltando á los tratados, crease nuevas complicaciones en Oriente.

El Sultán anunció haber concedido el permiso para que buques torpedos moscovitas pasasen los estrechos, y parece que el Tesoro satisfará pronto una anualidad de la indemnización de guerra á los súbditos moscovitas en Turquía.

Telegramas de Egipto se hacen eco de la noticia inverosímil de que el Rey Juan de Abisinia, habiendo reunido Patriarcas, Virreyes y Gobernadores de sus Estados, ha decidido declarar guerra á Italia si ésta no abandona á Massuah aprovechando los calores, tan fatales para la guarnición sálica. No creo tal arrojó del Negus.

Pasó ayer el Bósforo, á bordo de una corbeta helénica, el Príncipe Constantino, heredero del Reino de Grecia, en compañía de su hermano el Príncipe Jorge.

Van á Rusia á reunirse con su madre la Princesa Olga.

El Príncipe Constantino, Duque de Esparta, cumple su mayor edad, diez y ocho años, el 2 de agosto, y ha salido muy brillante de sus exámenes en Atenas, recibiendo las felicitaciones del Rey y de los Ministros.

No se han confirmado los rumores alarmantes de casos de cólera en Pesth de Hungría, y en Janina de Grecia. Pero algo se teme del Montenegro, en frecuente comunicación con el Adriático italiano, cuando el Sultán ha hecho decretar rigurosa cuarentena para las procedencias de la Montaña Negra, adonde ha vuelto de Viena su Príncipe Soberano.

Terminó sus sesiones la Asamblea búlgara de Sofía votando todas las leyes presentadas por el Gobierno del Príncipe Alejandro, quien renueva sus protestas al Sultán de respetar los tratados y sus gestiones para reconciliarse con el Czar, obra en la cual trabaja la gran duquesa de Edimburgo, hermana de Alejandro III ó hija de la Reina Victoria.

Pero á la par que estas protestas, llegan nuevas de la Rumelia y la Bulgaria de que, á pretexto de maniobras militares en el otoño, son llamadas á las armas parte de las reservas en la Península de los Balcanes.

Tal vez influya en estos preparativos la agitación que mantiene Rusia en Bulgaria y la actitud de la Sérvia, cuya Asamblea, en su respuesta al Mensaje del Rey Milán, se muestra muy agresiva hacia Bulgaria.

Los telegramas del Belgrado y de Nisch, donde sigue reunida la Asamblea sérvia, presentan siempre muy agitada la esfera política.

Ya reposan en el precioso cementerio de Scutari de Asia, elevado á ingleses y franceses muertos en la guerra de Crimea, los restos mortales del Almirante anglo-turco Howard-Baja, á quien el Sultán, el Almirantazgo turco y la Embajada inglesa hicieron solemnes funerales.

El 22 de julio, ante el sepulcro del Profeta, fué revestido el Gran Geriffe de la Meca de la primera condecoración de Turquía, el *Intiaz*, enviado por el Sultán-Kalifa, asistiendo más de cien mil creyentes de Hedjaz, Medina y la Meca.

LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA.

Ahora que tanto se habla de reformas militares, y que el Ministro de la Guerra inicia muchas, no será inoportuno recordar algunos detalles tan interesantes como curiosos relativos al ejército alemán, cuya poderosa organización está de moda.

En todas las armas que lo constituyen se profesa una especie de religioso culto á la memoria de Federico el Grande, el ilustre vencedor de Rosbach, que echó las bases del ejército prusiano moderno. El recuerdo del Rey filósofo y el actual emperador Guillermo, comparten la veneración de aquellos aguerridos soldados.

El presupuesto de Guerra alemán asciende á la suma de unos 460 millones y medio de pesetas, de los cuales más de la octava parte está afectada exclusivamente al entretenimiento del ejército bávaro.

No ha mucho dijimos ya que el tesoro de guerra de Alemania está encerrado en la inexpugnable y antiquísima Torre Julia, de la fortaleza de Spandau, y que asciende á 120 millones de marcos, todo en monedas de oro.

Durante la campaña franco prusiana, los gastos del ejército alemán llegaron á dos millones por día, y solo la movilización costó más de 50 millones.

El efectivo de las tropas se compone de 18 cuerpos de ejército, sin contar la Guardia imperial y la 15.ª división de Alsacia-Lorena.

En pie de paz forma 503 batallones, 465 escuadrones de caballería, 340 baterías, 31 batallones de artillería de á pie, 19 de zapadores, dos de ferro-carrioles y 18 destinados á la conducción de convoyes. Estas fuerzas constituyen 123 regimientos de línea, 14 batallones de cazadores, 73 regimientos de caballería, 29 de artillería de campaña, 11 de á pie y 19 batallones de ingenieros-zapadores, con 14,008 jefes y oficiales y 330,629 soldados y clases.

La nobleza da un buen contingente de oficiales, sobre todo al arma de infantería; pero no puede entrar oficial alguno en un cuerpo sin el asentimiento de la oficialidad del mismo.

Sin embargo, la mayor parte de los oficiales salen de la clase de cadetes, de los que un gran número son hijos de jefes y oficiales del ejército alemán. En la Escuela militar figuran casi en igual proporción la nobleza y la clase media.

Federico II instaló las academias de cadetes en Stolpe, Culm y Postdam. Ahora se hallan en las dos últimas ciudades, y además en Wahlstatt, Bemberg, Ploen, Oranienstein y Licheterfelde, y todas están bajo la dirección de un Mayor general.

La edad para el ingreso es de los diez á los quince años: los estudios son largos, variados y concienzudos, teniendo bastante de las asignaturas que en lo civil constituyen el bachillerato.

En la primavera, terminados sus exámenes, los cadetes pasan á practicar como alumnos en los regimientos, bajo la inspección del coronel y de la oficialidad, que son los que, como tribunal calificador, deciden en su día si el cadete tiene ó no aptitud para ascender á oficial.

Por el año de 1870 había en el ejército

— 344 —

Aquí llegaba la conversación, cuando sonó un fuerte campanillazo.

—Si es algún cliente que viene á hacer una consulta, me ire á fumar un cigarrillo á tu cuarto—dijo el pintor.

—Esperad; ahora sabremos quien es.

—Un caballero desea veros, señorito Jorge, dijo Magdalena presentándose en el umbral de la puerta.

—¿Quién es?—preguntó Jorge.—¿Es para asuntos del bufete?

—No; me ha dicho que no trae más objeto que el de veros.

—¿Y no os ha dado una tarjeta ó dicho su nombre?

—Sí; me ha dicho que se llama Luciano Labroue.

Jorge lanzó una exclamación de sorpresa y alegría á un mismo tiempo. Esteban repitió asombrado:

—¿Luciano Labroue!

—Sí, mi compañero de infancia, un amigo á quien quiero como á un hermano y á quien no he vuelto á ver hace cinco años... ¿Le conocéis?

Por lo menos de nombre...

—Me permitis que le reciba aquí?

—Con el mayor gusto.

—Magdalena, decide que entre.

Salió la criada, y pocos momentos después apareció Luciano.

Jorge se arrojó á su cuello exclamando:

—¡Querido Luciano!

Ambos jóvenes se abrazaron con afecto entrañable.

—¡Lo que me alegro de verte, y que bien has hecho en venir.

— 345 —

—Yo también me alegro de verte. Tenía ganas de abrazarte—replicó Luciano, haciendo al mismo tiempo un saludo con la cabeza al ver al pintor.

—Te presento á mi tutor y amigo—dijo el joven abogado.—el señor Esteban Castel.

—Uno de nuestros primeros pintores, cuyas obras conozco y cuyo talento admiro—respondió Luciano inclinándose.

—Veo que me atacáis por el flaco—dijo el pintor sonriéndose;—á los artistas les gusta que les alaben, y yo... soy artista.

—¿Vives en París?—preguntó Jorge á Luciano.

—Sí, hace ya dos años—contestó éste.

—Recuerdo que tenías decidida vocación por la mecánica. ¿Estás al frente de alguna fábrica de máquinas?

—No, por desgracia.

—¿Cómo no, valiendo tanto como vales?

—Hasta hoy no he valido nada, puesto que vegetal y estoy reducido á copiar dibujos de máquinas y planos.

—¿No has dado ningún paso para conseguir colocarte?

—Muchísimos, pero todos infructuosos; y ya, perdida toda esperanza, he decidido venir á buscarte.

—Y has hecho muy bien, pero has debido hacerlo mucho antes. Un joven como tú debe extender las alas y volar, no contentarse con vegetal. ¿No tenías una tía?

—Sí, pero murió pocos días después del último en que nos vimos.

—¿Y te dejó algo?

—Unos cuantos miles de francos, lo necesario para poder terminar mi carrera.

— 346 —

han ocultado para evitarme un disgusto. No he llegado á saber la horrible verdad hasta el momento de morir mi tía, que entonces me lo reveló todo.

Luciano añadió, dirigiéndose á Castel:

—¿Conociais á mi padre, caballero?

—No le trataba; pero ó hablar mucho del trágico suceso de Alfortville.

Y al propio tiempo decía para sí:

—¿Qué caprichos tan raros tiene la suerte!

¡el hijo de la víctima es el amigo más íntimo del hijo del asesino!

—¿Y se castigó al criminal?—preguntó Jorge.

—Condenaron á una mujer á reclusión perpetua—respondió Luciano.

—¿A una mujer?—preguntó Jorge.

—Sí. Después de cometido el crimen, según cuentan, emprendió la fuga. La prendieron en un pueblo, cerca de París.

Jorge dirigió una mirada á su tutor, que equivalía á una pregunta.

—No te equivocas en tu presunción—respondió el pintor, contestando á la mirada de Jorge.—La mujer á quien se refiere el señor Labroue es la misma de quien hablábamos hace un momento, y que figura en primer término en el cuadro que te destino.

—¿De modo — preguntó Luciano;—que habeis conocido á esa mujer?

—La he visto y la he hablado una vez.

—¿Dónde?

—En Chevry, en casa del tío de Jorge, cura de aquella aldea.

—¿Y qué clase de mujer era?—preguntó Luciano.

— 341 —

—Y tu también, cuando tenías tres años y medio.

—¿Y teneis pensado vender ese cuadro?

—¿Por qué me lo preguntas?

—Porque, como no tengo ninguno nuestro, os compraría ese.

—¿Qué me lo comprarías tu?—dijo Castel, mordiendo los labios para no reirse.

—¿Por qué no?

—¿Tan rico eres? Ya sabes que yo vendo muy caro.

—Ya lo sé; pero me tratariais con alguna consideración.

—¿Qué sé yo! Porque será un cuadro de precio...

—Pues bueno; decidme el precio, y si no puedo pagaroslo de una vez, os lo iré pagando poco á poco.

—¿Te decides á comprarlo?

—Trabajando con fe y con la suerte que hasta ahora me favorece, pronto ganaré para pagarlo.

—Pues allá va el precio.

—¿Cuánto?

—Nada.

—¿Cómo nada?

—¿No has comprendido aún que es para regalártelo como recuerdo por lo que lo voy á retocar y concluir?

—¡Ah, querido tutor!—dijo Jorge echándose en sus brazos.

—Quería haberte dado esa sorpresa... No ha habido medio... En fin, el día que lo acabe te lo envío; sólo exijo que lo coloques en tu salón, en el lugar preferente.

—¿Cuándo lo tendréis concluido?

3621 oficiales procedentes de los colegios de cadetes, de los cuales 90 eran generales, 591 oficiales de Estado mayor, 738 capitanes y 1842 tenientes: 341 de ellos sucumbieron sobre el campo de batalla en la guerra contra Francia.

Se observa gran circunspección en todas las Escuelas de cadetes, los que se presentan con una gravedad superior a sus años, sin que ni remotamente se noten el bullicio y el ruido proverbiales en esta clase de establecimientos en otros países.

A las cinco de la mañana, en todo tiempo, un redoble de tambor hace saltar de la cama a todos los alumnos: su primera operación es lavarse de pies a cabeza; el reglamento es inflexible en esto.

El trato que reciben es bastante esmerado, y hasta se les sirve vino en las comidas.

Una instrucción sólida y un culto fervoroso al honor militar son los principales puntos objetivos de la educación que se da a los que un día han de ser brillantes defensores de la patria alemana.

VARIEDADES

MANUEL CATALINA.

Eusebio Blasco dedica en *El Liberal* un artículo a referir episodios y aventuras de la vida artística y de la vida privada del actor don Manuel Catalina, que acaba de bajar al sepulcro.

Como Blasco le había tratado con intimidad durante largos años, sus apuntes biográficos tienen especial interés.

Recuerda el distinguido escritor la presentación de Catalina en las tablas con *El Duende*, y el efecto que produjo su profesión de fé como actor, con gran escándalo de la sociedad de aquella época, que no podía comprender se dedicase a cómico un joven abogado, hijo de una distinguida familia, ilustradísimo y nacido en tan buenos pañales, y que por añadidura comenzaba su carrera haciendo aquí disparate cómico popularísimo que se llamaba *El Duende* y que durante muchos años hizo las delicias del público de Madrid.

Era Catalina todo un caballero discreto y atildado, metido a cómico: hablaba dos ó tres idiomas y vestía con pulcritud poco común: así que pronto tuvo gran partido entre las mujeres, y esto le creó no pocos odios en el mundo de los bastidores y en el de las letras.

Dice Blasco que, a la muerte de Catalina, nadie ha recordado su manera de hacer *El pañuelo blanco*, *No la hagas y no la temas*, *El anzuelo*, *Jugar al escondite* y otras comedias.

Y tiene mucha razón: pocos, quizá ningún otro cómico bordará esas obras como las bordaba el antiguo director del Teatro Español.

Por educación, por inclinación, por costumbre, por su familia, y hasta por consecuencia de sus más íntimas amistades, Catalina era hombre de gustos esencialmente aristocráticos y de ideas conservadoras, aunque jamás se ocupó en asuntos políticos.

Como prueba de las simpatías que gozaba entre el bello sexo, cita Blasco el hecho de que más de una vez tal ó cual linda persona, cubierta la cara con el velo y el devocionario en la mano, iba a tocar suavemente en la puerta de la habitación de Catalina á esas horas en que los maridos duermen todavía y en la iglesia cercana tocan á misa.

Si pudiera hacerse una lista de las mujeres bonitas que han pasado por aquella casa de la calle de Carretas, se vería cuan afortunado fué el discreto actor. Tenía el defecto de ser mujeriego, y no le bastaba un amor, ni dos, ni tres, ni en comedia alguna de las mil que ha representado hay más enredo ni intrigas de amor de las que él tuvo en cualquier día de su existencia.

Tuvo en sus buenos tiempos no pocas aventuras picarescas, que Eusebio Blasco refiere con su habitual desenfado. Algunas pudieron salirle caras.

Una tarde Catalina estaba en una casa donde vivían dos hermanas, tan fáciles como bonitas, y ambas casadas con militares que estaban por esos cerros combatiendo á los republicanos.

Cuando más entretenidos estaban llegó de improviso, no el marido, sino el padre de las niñas. Un padre septuagenario y enfermo del corazón, respetabilísimo, celoso aún más que los maridos de la opinión de sus hijas.

El artista estaba allí adentro y no podía

salir sin ser visto, y la hija se puso de rodillas y le rogó que se encerrase en un sitio que no hay para qué nombrar: el padre iba á comer y eran las seis y media de la tarde, y la representación del teatro Español comenzaba á las ocho.

Aquella noche el actor no parecía por el teatro: era la hora de empezar la representación, y sus íntimos no sabían que había sido de Catalina.

Cuando la orquesta empezaba á tocar la sinfonía, un coche, que venía á todo escape, se paró delante de la puerta, y un segundo después subía de cuatro en cuatro las escaleras Manuel Catalina, jadeante, sin sombrero y puesto un delantal blanco como los mozos de café.

¿Qué había sucedido?

Gracias á una rara casualidad, el galante artista había podido escapar.

Las niñas aquellas del entresuelo quisieron obsequiar á papá y mandaron traer del café unos roncillos salteados: vino el camarero, pasó por delante del viejo, que leía tranquilamente *La Correspondencia*, y fué á dejar el plato sobre el fogón.

Catalina, molido y cansado de estar encorvado en su poco limpio escondite, tuvo la inspiración del que está de prisa. En un instante, en voz muy bajita, ofreciendo una moneda de cinco duros bajo promesa de que el mozo se quedaría en la cocina hasta las nueve, en que el viejo se iría, y pidiendo prestado el delantal, combinó la salida, que no tenía más que un peligro: el de que el padre levantara la cabeza; pero ya una de las niñas se había colocado delante de la butaca cubriendo el cuerpo del papá, la mano en el respaldo; inclinada hasta tocar con su cara la de aquel celoso del honor castellano, y mientras decía con acento meloso:—¿Dónde es el mes de María, papá?—Catalina salía á toda prisa diciendo un «buenas noches» borroso y con voz agudientosa... Ya estaba libre. Tomar un coche y prometer al cochero hasta la grandeza de España de primera clase si llegaba al teatro Español en cinco minutos fué obra de un momento.

(De *La Época*.)

CRONICA

CONCIERTO EN SANTA ISABEL.

Media noche era por filo, como dice el gran poeta, y todavía se encontraba excitado mi sistema nervioso á causa de las múltiples y continuadas emociones experimentadas desde las cinco hasta las siete y media de la tarde del domingo último, en el salón de Santa Isabel. ¿Cómo era posible sospechar que después de haber oído, y admirado á Remenyi durante seis conciertos, había de presentarse ocasión en que poder rebasar la línea de justos, justísimos elogios que le he tributado, y que me iba á parecer más grande aún, más artista que en las noches anteriores?...

Si, amables lectores; en la expresada tarde oímos á Remenyi tal como es; en un salón de verdaderas condiciones, con un público *d'élite*, con un silencio sepulcral y transmitiéndose mutuamente dicho público y el artista sus impresiones, su entusiasmo; siendo una misma la idiosincrasia de ambos y gozando no sé si más el primero en oír al segundo, ó éste en electrizarse á aquel.

Yo no sé, aunque me lo figuro, los triunfos que habrá alcanzado Remenyi en sus excursiones por el mundo entero; pero afirmo que no habrá oído una ovación más justa, más espontánea, más grande, más ruidosa que la que oyó del público manilense en la referida tarde. Aunque el propósito del auditorio era no interrumpir con el menor ruido al célebre violinista, no fué posible conseguirlo: muy al contrario; innumerables veces hubo de suspenderse la ejecución de las diversas partes para restablecer el silencio, interrumpido por esos espontáneos bravos y aplausos que tan bien deben apreciar los artistas, pues son la manifestación más genuina del entusiasmo, sobre todo en los países donde no se conoce la *clac*, como afortunadamente sucede en este.

Más de una vez las graves Autoridades que ocupaban la tribuna de la izquierda del salón, y entre las que figuraban el Venerable anciano que rige los destinos de esta Diócesis, y los señores Presidente de la Real Audiencia, Intendente general de Hacienda, Gobernador civil de la provincia y Alcalde primero; más de una vez, repito, perdieron su acostumbrada gravedad para levantar, entusiasmados las manos y prorrumper en calurosos aplausos.

Si el espectador se fijaba en la tribuna

opuesta, donde se encontraban entre unos doce religiosos de la Orden de San Agustín, los señores Brigadieres de Estado Mayor é Ingenieros, el señor Vidal, y un grupo de entusiastas aficionados, se apercibía de que allí no se podía dominar el entusiasmo, y tanto religiosos como seculares, demostraban su admiración hacia el artista en cada pasaje de los muchos en que las vibraciones del violín conmovían al auditorio.

Y si esto ocurría en las tribunas, puede figurarse el que no haya tenido la satisfacción de gozar con aquel espectáculo, lo que pasaría en el centro de la sala, donde se agrupaban cerca de trescientas personas en su mayoría de las clases más elevadas de la sociedad, tanto nacionales como extranjeros, de los cuales había número considerable: allí se desbordaba el entusiasmo de tal manera, que hubo ocasión en que como impulsados por un resorte la mayoría se levantaba de sus asientos para mejor hacer oír sus bravos y aplausos.

El concertista Remenyi puede estar orgulloso de haber obtenido anteayer tarde en el bonito salón de Santa Isabel, la más grande ovación tributada á artista alguno en esta ciudad del Pasig.

A qué, pues, he de molestar á mis lectores repitiendo la crítica de las obras ejecutadas en este concierto? solamente me permitiré fijarme en una de ellas; la Sonata de violín y piano obra 47 de Beethoven, oída por primera vez en Manila á los señores Remenyi y Luckstone, y voy á ocuparme de ella, aunque sucintamente, más bien por el pianista que por el virtuoso, que, por mi parte, está fuera de discusión.

Creo haber dicho lo que se merece el señor Luckstone como digno acompañante de Remenyi; pero en la gran sonata que me ocupa, el piano no es un simple acompañamiento, tiene un importantísimo papel en la obra del inmortal maestro, pudiendo calificarse de sonata *concertante* de violín y piano; y como el señor Luckstone ejecutó su parte con gran seguridad en las variaciones que le correspondían, con encantadora calidad de sonido, con justa cantidad del mismo, y en cuantas condiciones se exigen en un pianista intérprete de la música clásica, merece con justísima razón compartir con el violinista los atronadores aplausos que siguieron al final *pianissimo* de la obra 47: ¡Bien por Luckstone!

El violinista hizo gala de una severidad magistral, tanto en el inspirado y grandioso andante, como en las variaciones en *major* y en *menor*, así como en el *allegro* con que termina la obra.

¿Para qué hablar de los demás números del programa, siendo ya todos tan ventajosamente juzgados por nuestro público? ¿Qué podría yo decir de la ejecución de los *caprichos* de Paganini, sino que es preciso oírlos para apreciar todas las dificultades que en sí encierran?

Un nocturno de Chopin, las danzas del simpático maestro Massaguer, *La bella filipina* y *A orillas del Pasig*, y un canto popular francés, todas transcritas para violín por el insigne concertista, fueran las obras ejecutadas por el mismo al ser llamado con gran insistencia á la escena. Las danzas que por sí mismas son bellísimas, adquieren suma importancia en la transcripción, habiendo sido acompañadas, á ruego del señor Remenyi, por el joven filipino señor García, una de las crisalidas de que hablé en mi revista anterior.

Termino, pues, dando una buena noticia á mis lectores, y sobre todo á mis lectoras, y no sé si pecaré de indiscreto al lanzarla, pero como no se me encargó el secreto, allá vá:

Se trata de organizar otro concierto en el salón de Santa Isabel; se dice que tendrá lugar el jueves próximo á las cinco de la tarde y al cual podrán asistir las señoras. Será un concierto *no exclusivo*, que nos proporcionará el placer de escuchar, por ejemplo, un andante de Mozart entre el perfume embriagador que espersen unas cuantas muchachas bonitas diseminadas por el salón...

Cárlos S. del Valle.

El gran historiador César Cantú manifestó al Papa su intento de revisar sus obras históricas. Su Santidad le envió la bendición, alentándole y animándole en una honrosísima carta.

A bordo del vapor *España*, parten de Manila para Singapur los Mandarines chinos general Wong Jung Ho y U. Tsing, que comisionados por su gobierno han visitado esta capital, en la que han permanecido un mes.

Anteayer han empezado dichos dignatarios á hacer las visitas de despedida.

Les deseamos un feliz viaje y, como dijimos á su llegada, que esta visita sirva para estrechar las relaciones amistosas que unen al Gobierno de la Metrópoli, con el vecino Imperio.

Anteayer falleció en una de las fondas de la calle de San Fernando, el señor don Pedro Gonzalez, inventor del líquido mata fuegos que con tan brillante resultado se ensayó tanto en el campo de Bagumbayan como en el Arsenal de Cavite.

Víctima el señor Gonzalez de una congestión cerebral, que en pocas horas le hizo perder la vida, su cadáver, según tenemos entendido, fué enviado al Hospital de San Juan de Dios para que se le hiciera la autopsia.

No sabemos si habrá dejado algo escrito respecto á su notable invento y aun á otros de grande utilidad que le hemos oído exponer en las pocas veces que tuvimos el gusto de conversar con él; si así fuera, es sensible que queden perdidos en un momento para la humanidad los trabajos, desvelos y experiencias de esas personas aficionadas al estudio en favor de sus conciudadanos.

Séale al señor Gonzalez la tierra ligera y sobreviva su invento.

Movimiento habido durante la semana pasada en las oficinas del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Sección de Monte de Piedad—399 empuños por valor de 5214 pesos—78 rescates por valor de 1116'59 pesos—146 rescates por valor de 1832'91.

Sección de Caja de Ahorros—14 impositores por valor de 572 pesos, siendo una de nuevo imponente, y una devolución realizada por valor de 5 pesos.

Por el Gobierno general de las Islas se ha concedido licencia para uso de armas á Mr. Werner Veguelin súbdito suizo y don Patricio Mañalac, vecinos de esta capital.

Segun aviso que nos remite la Compañía general de Tabacos, ayer llegó á Singapur á las dos de la tarde el vapor *Santo Domingo*.

Es, pues, muy probable que del domingo al lunes podamos tener noticias de la Madre Patria.

Con un maquiavelismo de mandil blanco y una argumentación propia de cabos segundos (cuando llegan á primeros, según el colega, ya no la emplean) enciérrase la *babae* de la calle Real en un silencio absoluto durante el sábado, y con resuello de buzo sale el domingo erigiéndose *urbi et orbe* en inteligencia y sabiduría supinas para contestar á nuestra insignificante local del viernes último.

No nos ha sorprendido nada ese sistemilla que se trae el colega con el objeto de tener el placer de figurarse el *gallito* del gremio aunque no sea más que por cuarenta y ocho horas.

Pero en esta ocasión, no vale el echarse las ni de sábio ni de tratar despreciaivamente á los demás, sin otra razón que un arranque de mal humor sin contener.

No nos hemos constituido padrinos de nadie: lo único que hacemos es defender de buena fé y con mejor deseo, una causa de un compatriota que hace al municipio un ofrecimiento beneficioso cual ninguno de los que hasta ahora se han presentado.

Gústanos la electricidad y los adelantos como al primero y al ver que el Sr. Costa ofrece un alumbrado que no admite comparación con el que tenemos y que además se compromete á instalar el alumbrado eléctrico en cuanto lo adopten tres capitales importantes de Europa, nos parece, sin desplantes, sin bravuconadas, sin pretensiones, que es el mejor camino para llegar á un fin ansiado por todos.

¡Tiene gracia esto de que el *intransigente* y *retrogrado* DIARIO busque los medios para que cada día adelantemos más, y la *condescendiente*, la *avanzada* *Oceanía* sea la encargada de poner obstáculos á la marcha de la civilización!

Con un mal *bahague* habremos quedado en la discusión del ideal que perseguimos, pero aun nos ofrecemos gustosos á ceder una parte del mismo para cubrir la desnudez en que se nos ha presentado anteayer el colega matutino.

La Administración de Hacienda pública de Manila previene por medio de la *Gaceta* oficial á los contribuyentes de la industrial, urbana y especial de tabaco, que el

día 1.º de octubre próximo venidero dará principio en la referida Administración el ingreso de las cuotas, correspondientes al segundo trimestre de los presupuestos de 1886-87, terminando el plazo hábil dentro del cual han de quedar ingresadas aquellas el 31 del citado mes; en la inteligencia que á los industriales que no lo verifiquen dentro del citado plazo, se les impondrá el 20 por 100 y á los morosos por la urbana el 10 por 100 cuyos recargos previenen los Reglamentos de los ramos respectivos.

Con fecha 9 del actual, nos dicen de Jimeno (Capiz):

«Desde mi última, nada favorable para la agricultura ha pasado por este partido de Aclan que merezca referirse. Seguimos disfrutando de una sequía pertinaz y luchando con la histórica langosta y locotn, que hace lo que puede para destruir lo poco que queda de siembras.

«Las consecuencias de estas calamidades se empiezan á tocar y lo peor será, que los males que nos afligen, irán creciendo de día en día sin que nadie los pueda evitar en absoluto.

«El día 2 y á cosa de las nueve de la noche, fué asaltada por unos 25 foragidos la casa de un tal Ramon del pueblo de Numanca, siendo asesinado éste y muy mal herido un hijo suyo, que no pudieron librarse de las manos de aquellos bandidos.

«En cuanto tuvo noticia del hecho el alférez de la segunda sección de la Guardia civil don Juan Dominguez, salió con la fuerza de su mando en persecución de los foragidos, que según noticias que adquirió, se habían internado en los montes de Malinao y Macato, en donde después de muchas peripecias y trabajos, fueron aprehendidos con las armas en la mano ocho de los veinticinco que componían la cuadrilla.

«El mes pasado, fué también capturado en los montes de Libacao por el mismo oficial, el afamado cabecilla Evaristo Zabala, que causaba con sus desmanes el terror de los vecinos de algunos pueblos ó barrios.

«Este digno oficial del cuerpo de la Guardia civil, ha logrado con su actividad probar, que más hace el que quiere que el que puede á pesar de la poquísima fuerza de que dispone para todos los casos del servicio.

«Su buena disposición y el deseo de cumplir con su deber sin egoísmo personal, ha suplido la falta de soldados y clases que le ayudaran en las difíciles y arriesgadas empresas que en diferentes ocasiones ha tenido que emprender en las persecuciones de gente *non santa* y de bandidos.

«Sus hechos no pueden menos de causar una completa y halagüeña satisfacción en todos los vecinos de este partido, que ven en ese oficial, no solo el salvaguarda de sus intereses y vidas, sino el hombre poseído del espíritu de justicia y rectitud que con espontáneo desprendimiento, hace más de lo que puede.

«El 21 del actual se cotizaban en Capiz: el palay de 7 1/2 rs. á 1 peso el cavan. Abacá de Aclan á pfs. 5-4 rs. las seis arrobas. Bayones grandes á pfs. 2 el ciento.»

El súbdito británico Mr. Robert Wright ha sido autorizado para extraer de la Aduana de esta capital una caja conteniendo cartuchos vacíos llegada por el vapor *Esmeralda*.

En la joyería *La Estrella del Norte* se exhibe desde hace unos días un bonito paisaje tomado si los recuerdos no nos engañan, de los alrededores de Malabon.

Su autor el joven aficionado señor Infante, ha ejecutado con buen colorido y bastante verdad los pones de caña bojo que tan difíciles son de copiar y la perspectiva de arco de puente sobre el que basa la composición, con una casita de nipa en tercer término, también tocada con acierto, pero unas motas de juncos que aparecen en el ribazo contiguo al puente y otras del primer término desentonan algun tanto el cuadro que en general es de muy buen efecto.

El público de Manila que asistió el domingo por la tarde al concierto dado en el Colegio de Santa Isabel, pudo convenirse de lo aventuradas que eran las suposiciones de los colegas al decir que debían asistir al concierto señoras ó cierto número de colegialas de aquel establecimiento.

Ni asistieron señoras, ni colegialas y sin embargo disfrutamos de una verdadera fiesta musical que era de lo que se trataba.

Ha sido dado de baja, á su instancia, en la matrícula de abogados de esta Real Audiencia, el señor don Martin Farolan.

LV

— 342 —

—Dentro de cuatro ó cinco meses.

—¿Y de aquí á entonces podré ir á verle?

—Cuando quieras. No tienes más que visitar el estudio.

—Pues ire mañana.

—Corriente, y no te olvides de llevarme el caballito?

— 347 —

brar á torno perfeccionada, igual, según me dijo varias veces mi tía, de una en que se ocupó bastante mi pobre padre.

—Pues bueno... serás el brazo derecho de un hombre de talento—dijo Jorge.

—¡Ah, amigo mío! Si llegases á conseguirlo, mi gratitud sería inmensa.

—Pues creo que puedes darlo por hecho.

Sin embargo, no digas nada á nadie acerca de esto. Ya puedes figurarte que lloverían pretensiones pidiendo la plaza... y yo quiero que la mía sea la primera que firme... Por supuesto—añadió cambiando de tono,—hoy te quedas á comer conmigo.

—Pero...

—No hay excusa Luciano;—y al decir esto tiró de la campanilla.

—Magdalena, seremos tres para comer. Podéis reforzar el *menú* y subir dos botellas de Champagne para que acompañen el plato favorito de mi tutor.

—Está bien, señorito.

—Hace un momento—dijo Castel dirigiéndose á Luciano—que os he oído decir que vuestro padre era ingeniero mecánico y que había hecho algunas invenciones.

—Sí señor.

—¿Seriais por ventura el hijo de Julio Labroue, cuya fábrica fué presa de las llamas hace veintidos años?

—Soy el hijo de Labroue. Mi padre murió asesinado.

—¡Asesinado tu padre! ¡Nunca me habías hablado de semejante cosa!

—Es que yo tampoco lo he sabido hasta hace poco. Mientras fui niño, y aun después, hasta que he sido hombre, me lo

— 346 —

—Siento que hayas tardado tanto en verme. Pero desde mañana me ocuparé de ti.

—¿Crees encontrar algo que pueda convenirme?

—Sí.

—¿Qué?

—¿Te gustaría ser director facultativo de una fábrica de locomotoras?

—¿Que si me gustaría? ¡Colmaría mis aspiraciones!

—Pues tengo esperanza de conseguir para ti ese puesto.

—¿En Francia ó fuera?

—A unos kilómetros de París. Te explicaré lo que es. Un ingeniero mecánico francés, que ha hecho una gran fortuna en New-York, acaba de llegar con el objeto de establecerse en la madre patria. Ese ingeniero es cliente mío. Acabo de tener la suerte de hacerle un gran servicio y tengo indiscutible derecho á pedirle un favor que en resumidas cuentas será para él un buen negocio. En este momento se ocupa en dirigir la construcción de unos talleres inmensos en Courbevoie, y no tardará en necesitar dibujantes, mecánicos, etc. Te aseguro que el primer contrato que firmará el gran inventor Pablo Harmant será el tuyo.

—Pablo Harmant, el socio de James Mortimer?

—El mismo: ¿le conoces?

—¿Quién, dedicándose á la mecánica, no conoce ese nombre? Pablo Harmant es el inventor de las máquinas de coser llamadas *Silenciosas* y de la máquina de la-

— 343 —

Jorge cogió la mano de Castel y se la estrechó cariñosamente.

—¡Qué bueno sois, mi querido tutor! Os doy las gracias con toda mi alma. Pero decidme: aquella mujer á quien perdieron los gendarmes en casa de mi tío, ¿qué había hecho?

—La acusaban del triple crimen de robo, incendio y asesinato—respondió el pintor.

—¡Pobre mujer! ¿Y fué presa y juzgada?

—Sí.

—¿Y la absolvieron?

—Al contrario, la condenaron á reclusión perpétua.

—¿Pero era culpable?

—¡Debía serlo, cuando los jueces la condenaron!

—¿Y sabéis cómo se llamaba?

—Lo sabía, pero se me ha olvidado.

